

UNIDOS HASTA LA MUERTE

Pastor: Luis Arocha

Enero 23, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

”Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. – Mateo 5.27-32

Al estudiar el Sermón del Monte completo y de manera consecutiva se hace mucho más evidente que es un sermón y no una mera colección de dichos sabios. Las diferentes partes del sermón están interconectadas entre sí. El sermón inicia con las bienaventuranzas, pero la sección en que estamos ahora es en cierto sentido un desarrollo de esas bienaventuranzas.

Por ejemplo, una de las bienaventuranzas que vimos proclama “Bienaventurados los pacificadores”. Si nos fuéramos a quedar solo con el encabezado correremos el peligro de definir pacificadores según nuestro propio criterio. Pero el Señor luego desarrolla lo que él quiere decir por pacificador y parte de eso lo vimos en el último mensaje del pastor Juan José. Pacificador no es simplemente una persona a quien no le gustan las guerras y que desea la paz mundial. Un pacificador es una persona que aun la adoración a Dios la pospone si sabe que algún hermano tiene algo contra él y hace todo lo que está a su alcance para reconciliarse con su hermano. Bienaventurados los que hacen eso.

Otra de las bienaventuranzas declara: “Bienaventurados los de limpio corazón”. Recuerdo que decíamos que basados en el uso que las Escrituras le dan al concepto de limpieza de corazón, es evidente que significa lo contrario a tener un corazón dividido. O sea, una persona de corazón limpio no tiene su corazón dividido entre Dios y el pecado.

Una de las maneras como se manifiesta la limpieza de corazón es en la manera como vives tu matrimonio y tus relaciones con el sexo opuesto. El texto que nos ocupa esta mañana aborda este tema.

Otra conexión importante de nuestro texto con otras partes del Sermón del Monte se encuentra en la frase del verso 20, Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Una persona a quien Cristo le haya salvado y transformado su corazón, exhibirá una vida no de

mera obediencia externa, sino una obediencia profunda de adentro hacia fuera desde el corazón hasta su voluntad, desde sus deseos hasta sus hechos, desde sus anhelos hasta sus obras. Ya se vio en el caso del enojo. Fue claro que para el Señor, el pecado no es solo tomar un revolver y matar a otra persona o darle un batazo cuando estoy enojado. Es pecado también cuando lo insulto con mis palabras. El hipócrita no mata a nadie con sus manos, pero si con sus palabras.

Lo mismo sucede en la manera como manejamos nuestra sexualidad y vida matrimonial. El hipócrita proclama ser fiel, pero en su corazón codicia a la mujer que ve en la calle, en el televisor o en su computador. Cristo exige mucho más.

Nuestro texto aborda el tema del adulterio, de la lujuria y del divorcio. Como en la reciente serie basada en la carta a los Efesios se tocó el tema de la lujuria cuando estudiamos el capítulo 5:3:14, por eso en el caso de hoy vamos a enfocarnos más en el adulterio y el divorcio.

1. EL ADULTERIO OCURRE EN EL CORAZÓN

Versos 27-28 - Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

En el verso 27, Jesús está citando el séptimo mandamiento. Y no interpretemos que él está cambiando el mandamiento, sino más bien explicándolo. En esencia está diciendo que el adulterio no es un hecho, sino un deseo. La Biblia enseña que Dios instituyó el matrimonio para que fuera un hombre para una mujer y una mujer para un hombre de por vida.

Lo que Dios juntó no lo separe el hombre

O sea, cuando un hombre desea a una mujer que no es su esposa o una mujer desea a un hombre que no es su esposo, se está violando la ley moral de Dios.

Algunos podrían pensar que una persona que no cometiera el acto sexual era inocente aunque con los ojos y la mente se sumerja en fantasías y codicias. Jesús es claro. Dios mira el corazón.

¿Cuál es la reacción normal del hombre cuando su pecado es enfrentado de esta manera? Es normal escuchar un comentario así:

“El problema es como andan las mujeres hoy día. ¡No has visto las faldas que usan y las camisetitas apretadas y esos pantalones! En la televisión y el Internet me están bombardeando.”

A lo cual el Señor les responde en los versos 29-30.

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

2. LUCHANDO CON VIOLENCIA

Entiendo que Jesús está reconociendo que ciertas circunstancias pueden presentar ocasiones en las cuales pudiéramos caer en adulterio en el corazón, pero es sumamente revelador la manera en que Jesús lo aborda.

En lugar de decir “Realmente la lujuria y los deseos adúlteros en tu corazón no son tu culpa. Con tantas tentaciones no es justo pedirte que te mantengas puro”, es como si Jesús dijera: “Tu no puedes controlar como las mujeres en la calle visten. No puedes cambiar la programación en los canales de televisión ni lo que se pone en Internet, pero estamos hablando de algo tan peligroso que si estás cayendo en este pecado a causa de lo que miras y no has podido detenerlo, lo más recomendable es que te saques el ojo. Y si no puedes tener dominio sobre tu mano, lo más recomendable es que la cortes. Porque las consecuencias son terribles.

El miércoles un hermano me comentaba que cuando adolescente combatía mucho con la lujuria y este texto lo enfrentaba y se preguntaba: “Señor, realmente tu quieres que yo me saque el ojo y me corte la mano?” Hoy día ya tiene como 30 años de edad y no es ni tuerto ni manco. Uno pensaría que si en esta iglesia tomáramos en serio las palabras de Jesús más de un 50% de nosotros tuviéramos ojos y manos de menos. Pero la realidad es que ninguno aquí tiene esas características y si lo hubiera, probablemente no fue causado por obediencia a este texto.

¿Qué sucede entonces?

Permítame contarles una historia: En el verano de 1993, un hombre que trabajaba para una mina se encontraba limpiando un terreno de la empresa con un buldózer. En una se tuvo que desmontar del equipo para mover ciertos troncos y en el proceso uno de los troncos se rodó y la callo en la pierna debajo de la rodilla causando una severa fractura y atrapándolo sin posibilidad de salir. Pasó una hora gritando para ver si alguien lo escuchaba y venía a su ayuda, pero no vino nadie. Concluyó que la única manera de salvar su vida sería cortándose la pierna. Por tanto, hizo un torniquete tomando los cordones de sus zapatos y amarrándolos fuertemente con una herramienta que llevaba. Luego tomó su cuchilla y empezó a cortar debajo de su rodilla; piel, músculo, hueso y finalmente se pudo salir de debajo del tronco. Se arrastró 30 metros hasta subir al buldózer. Condujo el buldózer medio kilómetro hasta llegar a su camioneta y con la pierna buena y sus manos condujo su camioneta de transmisión mecánica por 3 kilómetros con su pierna sangrando en abundancia hasta llegar a la casa de un campesino quien le llevó al hospital y así pudo salvar su vida.

¿Hizo este hombre lo correcto o fue una medida exagerada?

Eso depende de lo que estaba en juego. El tenía dos opciones. O se quedaba debajo del tronco esperando que alguien llegara antes que se desangrara o tomaba la decisión radical de perder para siempre una pierna para aumentar sus probabilidades de sobre vivir. Aunque doloroso a niveles inimaginables para la mayoría de nosotros, es probable que todos estemos de acuerdo que hizo lo correcto, pues como resultado logró salvar su vida.

Jesús nos presenta dos casos particulares para ilustrar el principio que tu y yo debemos eliminar de nuestras vidas todo lo que nos sea ocasión de caer en lujuria para salvar nuestras vidas. Tu eres eterno y claramente Jesús te dice que si persistes en una vida de adulterio aunque sea solo en

el corazón, el destino de tu alma y tu cuerpo no será una eternidad con Cristo, sino el infierno. Un lugar de tormento eterno donde se recibe el justo castigo por los pecados.

Sea tu ojo o tu mano, o tu televisor o tu suscripción al cable o tu conexión de Internet o los lugares que frecuentas o las personas con quien compartes o cualquier cosa que te esté exponiendo a tentaciones que no puedes resistir, córtalos cueste lo que cueste.

No obstante, en lugar de percibir las palabras de Jesús como un intento de aterrorizarnos, yo veo amor y condescendencia detrás de sus fuertes palabras. El sabe que somos débiles y que aun los creyentes batallan por mantener la fe. Lo que él está haciendo es trayendo ejemplos más inmediatos a nosotros para que abramos los ojos al enorme peligro de la codicia y actuemos.

Jesús sabe cuanto amamos nuestras vidas y cuanto protegemos nuestro cuerpo y usa ese amor para abriros nuestros ojos a la realidad. El ha visto las dos cosas. El ha visto el sufrimiento que se puede experimentar en la tierra y también conoce muy bien lo que es el infierno y usa palabras chocantes para que reaccionemos.

En resumen, tu conoces tus luchas, tu conoces aquellas cosas que te tientan y su exigencia es que cortes de tu vida todas esas cosas aunque te duelan mucho, porque es mejor entrar a vida eterna sin ellas que ser echados al infierno.

Un pastor estaba reunido con un miembro de su iglesia que estaba viviendo en adulterio y rehusaba luchar y abandonar su pecado y el pastor usó este texto para advertirle que estaba jugando con su eternidad y que si persistía no se sorprendiera si terminaba en el infierno. El hombre chocado pregunto si entonces la salvación se pierde.

3. ¿ESTÁ ENSEÑANDO JESÚS QUE LA SALVACIÓN SE PIERDE?

Esa pregunta revela un entendimiento muy común pero muy distorsionado de lo que es la salvación.

La Biblia enseña claramente que la salvación es por fe y solo por fe. Eso quiere decir que Dios salva a aquellos que de corazón creen en lo que El ha revelado en su palabra, específicamente en cuanto a la persona de Cristo y su obra en la cruz.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. – Juan 3:17-18

El que en él cree no es condenado. No dice “el que dice creer no es condenado, sino el que verdaderamente cree”. Para nosotros es imposible saber que toda certeza quienes creen y quienes son los que solo dicen creer, pero para Dios eso no es un problema. Dios conoce los corazones.

Entonces Jesús no está enseñando que la salvación se pierde, sino que los que persisten en pecar, específicamente en el caso de la inmoralidad sexual, están evidenciando que realmente no creen y por tanto nunca han sido verdaderos cristianos.

¿Qué está evidenciando una persona que constantemente está persiguiendo el adulterio en acto o en la mente? Está evidenciando que no cree. Que no cree en este texto. Que no cree en un Dios que es justo y santo, que castiga el pecado. Que no cree en el infierno. ¿Me pregunto cuantos de los presentes resisten creer en el infierno?

La fe que salva es la misma que nos santifica. No es posible creer en Cristo para que me salve y no creer en Cristo para obedecerle. La fe que salva es la misma que nos lleva a creer en las todas las palabras de la Biblia y es motivada a obedecer tanto por sus promesas como por sus amenazas. Si las promesas de la Biblia no te motivan a luchar contra el pecado en tu vida y las amenazas de la Biblia no te llevan a resistir y abandonar el pecado, entonces no tienes fe verdadera.

Como dijimos al inicio, hay mucho que decir en cuanto a la lucha contra la lujuria, la codicia sexual, pero recientemente ya predicamos de eso y si no lo recuerda, quiere repasarlo o nunca lo ha escuchado, le recomiendo que lo busque en nuestra pagina web bajo el título: Ni aun se Nombre o lo ordene en la librería.

En el tiempo que nos queda nos vamos a enfocar en las enseñanzas de los versos 31-32.

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Tal vez te sorprenda cuan en serio es el matrimonio para Dios. Tiene cero tolerancia con el adulterio y casi cero tolerancia con el divorcio.

Algunos puntos en cuanto al tema del divorcio en la Biblia pueden ser algo complicado pero la enseñanza general es sumamente clara. Sería presunción de mi parte intentar abarcar todo lo que se debe decir en cuanto a este tema en el tiempo que nos queda, pero entiendo que es muy importante que como iglesia estemos claros en lo que la Biblia enseña sobre este tema.

Recordamos que estas palabras so el desarrollo de la frase del verso 20:

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Los fariseos estaban totalmente opuestos a que un hombre o una mujer casada se acostara con otro que no fuera su cónyuge. Para ellos eso era condenable, pero no veían la maldad detrás de la codicia como ya hemos visto y también entendían que si se divorciaban legalmente y entonces se casaban con otra, ya no estarían violando el séptimo mandamiento. Jesús está confrontando este error.

Hagamos un breve recorrido por los pasajes claves que tocan el tema del divorcio en las Escrituras.

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio (divorcio), y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y

no seáis desleales. – Malaquías 2:16

Lo primero que tenemos que tener claro es que Dios aborrece el divorcio. El mundo ve el divorcio como una alternativa cuando dos personas no se entienden. Pero Dios no lo ve así. Dios lo odia.

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándolo y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? – Mateo 19:3-10

Aparentemente los fariseos escucharon o se enteraron de las enseñanzas de Jesús cuando predicó el Sermón del Monte y vienen a preguntarle sobre el tema del divorcio. La pregunta es que si Dios permite que una persona se divorcie por cualquier causa.

Jesús les responde:

4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,

5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?

6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Jesús les responde que no, porque Dios instituyó el matrimonio desde la creación entre un hombre y una mujer. Dios es quien une al hombre y la mujer en el matrimonio y el hombre no tiene derecho de romper esa unión; *lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.*

Luego los fariseos traen un caso particular que se encuentra en Deuteronomio 24:1-4.

Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

No vamos a tomar el tiempo para leerlo, pero en resumen, este texto dice que si un hombre se casaba con una mujer y al casarse descubría en ella algo indecente, podía darle una carta de divorcio, lo cual le permitía a la mujer casarse con otro hombre.

8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

En otras palabras, eso no es parte del plan de Dios. Dios lo toleró pero el divorcio por cualquier razón sigue siendo pecado. Si se toman el tiempo de leer el texto en Deuteronomio se darán cuenta que la razón de la carta de divorcio era más bien para proteger a las mujeres que para darle licencia a los hombres.

Entonces Jesús presenta claramente como Dios ve el divorcio diciendo que todo el que se

divorcio y se casa con otra comete adulterio y que aun la mujer repudiada, la cual es inocente, si ella se casa también comete adulterio. Esto claramente muestra que para Dios todavía siguen casados. Una pareja podría ir al juez civil conseguir un divorcio legal, pero delante de Dios eso no vale. Delante de Dios son un matrimonio y si cualquiera de los dos se une a otro, comete adulterio delante de Dios.

Solo hay una excepción, la fornicación.

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

La única situación donde Dios permite que una persona se divorcie y luego se case con otra persona y que Dios no lo considere adulterio es si su pareja comete un acto de inmoralidad sexual. Ahora bien, esto no quiere decir que el divorcio pasa a ser una obligación, sino una opción. Y si tomamos en cuenta todo lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio y el perdón, me parece que tengo mucho apoyo bíblico para decir que el divorcio cuando ha habido fornicación no debe ni siquiera ser común entre los creyentes. El testimonio bíblico a favor del perdón y la reconciliación es tan pesado, que en mi opinión, el divorcio debe reservarse solo para casos de inmoralidad sexual persistente y donde el cónyuge rehúsa arrepentirse y cambiar. Esa última parte es mi opinión a la luz de lo que conozco de las Escrituras.

Algunos de ustedes pudieran estar pensando que la enseñanza de Jesús es muy estricta, pues dice que no hay otra razón para el divorcio y nuevo matrimonio, excepto la fornicación y que si un hombre le pone el divorcio a una mujer ni él ni ella pueden volverse a casar sin cometer adulterio. Si piensas así quiere decir que estás entendiendo correctamente y no estás solo. Escucha como reaccionaron los discípulos.

Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. (Versos 10 & 11)

Es difícil, casi imposible, pero en el evangelio es posible. No todos son capaces, pero la gracia de Dios nos capacita para amar y guardar el pacto matrimonial aun en situaciones sumamente difíciles.

Antes de pasar al último texto, tengamos presente que Jesús está diciendo que el divorcio y volverse a casar constituye adulterio. El divorcio, fuera de la excepción pudiera ser pecado, pero no adulterio. El adulterio sucede cuando una persona se une a otra diferente a su cónyuge. (*I Corintios 7:1, 10-16*)

Los corintios le habían escrito a Pablo con ciertas preguntas y algunas estaban relacionadas con el matrimonio. Noten los primeros versos del capítulo.

“En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;”

Luego él se enfoca en el caso del divorcio a partir del verso 10.

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor (es una referencia directa a lo que Jesús enseñó y que ya vimos): Que la mujer no se separe del marido;”

Pablo afirma la enseñanza del Señor Jesús que ni el hombre ni la mujer debe procurar la separación, no obstante, en el verso 11 introduce una cláusula bastante controversial.

“y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.”

Pablo parece estar conciente que en ciertos casos la separación es algo inevitable. Tal vez tiene en mente casos de abuso físico, cónyuges que ponen en serio riesgo el sustento básico de la familia (como en el caso que sea adicto al juego de azar) o que ponen en peligro la misma vida de los miembros de la familia como un esposo narcotraficante o en adicción a las drogas. El dice que la persona que se sienta obligada a separarse no debe procurar el volverse a casar, sino permanecer soltero o mejor aun, reconciliarse con su cónyuge.

Finalmente el apóstol Pablo abarca el tema de los matrimonios mixtos. ¿Debe un cristiano separarse de su pareja si esta no es cristiana?

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

Si un cristiano está casado con una inconversa o una cristiana con un inconverso y el inconverso quiere seguir casado, entonces el cristiano no debe procurar la separación. Pero, si el incrédulo quiere la separación, entonces Dios le permite el divorcio. Dice el texto: *; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.*

La mayoría de los teólogos y los pastores de esta iglesia entienden que esto significa que si eres cristiano o cristiana y tu pareja que no es cristiano se separa de ti, quedas libre para volverte a casar y no cometes adulterio con eso.

Hemos visto mucha información y es posible que se hallan levantado muchas inquietudes, de las cuales podríamos hablar después de la predicación o en otra ocasión, pero a la luz de todo lo que hemos visto quiero resumirlo todo con algunas conclusiones.

Evidentemente Dios toma el matrimonio muy en serio. Dios le da un peso asombroso al matrimonio. El hombre tal vez lo ve como un acuerdo entre dos personas, pero claramente para Dios es algo mucho mayor. Es un pacto sagrado. Dios lo diseñó para que sea un hombre para una mujer en hechos, palabras y deseos para toda la vida y que aun en situaciones sumamente difíciles guardemos el pacto.

¿Por qué?

Como en todo lo demás que Dios nos manda, nuestra obediencia a sus direcciones es a su vez un reflejo de su propio carácter. El matrimonio entre un hombre y una mujer es imagen del matrimonio de Dios. La Biblia presenta a Cristo como el esposo y a la iglesia como la esposa. En muchos lugares de la Biblia la relación de Dios con su pueblo es presentada como un matrimonio.

La relación Cristo y la iglesia es el modelo a seguir para los matrimonios. Y el ejemplo que Cristo ha dado es fidelidad, gracia, misericordia, perdón y amor aun cuando le somos infieles.

Entonces te quiero dejar en esta mañana con este reto. Se fiel a tu esposo o esposa como Cristo te es fiel a ti. Sepárate de tu pareja cuando Cristo se separe de ti. Escoge sufrir y ser como Cristo y esta es la promesa para ti que ya vimos unas semanas atrás: *Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.*

¿Y si ya yo soy culpable de adulterio o de un divorcio, que hago?

Claramente el adulterio y el divorcio son pecado y tienen consecuencias dolorosas, pero hay algo muy importante que debes escuchar.

Cristo murió y derramó su sangre para redimirte, para liberarte de la culpa y la consecuencias eternas de tu pecado. El murió para darte total perdón aun cuando haya sido voluntario y repetitivo. La promesa de Cristo para ti es la siguiente: El que confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Humíllate, reconoce y confiesa tus pecados, pon tu total confianza en El y todos tus pecados serán perdonados.